



## «Ojo gigante en el cielo». Poemas inéditos

*Alirio Contreras*

*A Clímaco, mi padre.  
A Miguel Ángel Salvador, mi hijo.  
In memoriam*

### **PRELUDIO**

Ahí donde los pájaros silencian  
cuando viene el día  
y luego vuelan hasta el balcón solemne  
donde pasa la vida  
como flor de un día  
incógnita y desterrada  
llevada a la sutil transparencia de la tarde  
donde los hombres comen hombres  
y donde el árbol se seca a la mitad de la tarde  
y ¡ay suplicio!  
deja de decirme  
no me llames  
para que podamos ver el torrente  
calle abajo  
ahí donde la esperanza se pierde  
ahí donde la tarde dobla la esquina  
ahí donde el niño canta su sonatina  
ahí donde ya nadie habla  
porque viene la luna y lo devora  
ojo gigante y ciego  
que ahoga los gritos de todos  
porque gritan  
en su estruendo

en su caribismo desbordado  
y así son  
y así eran  
y así serán  
porque se acabó el tiempo de las redenciones  
y solo los perros ladran de noche  
y solo los perros aúllan  
colmillo tras colmillo  
silencio tras palabra  
grito tras sollozo  
llanto tras nube  
nube tras montaña  
montaña tras río  
nadie navega  
y llega el silencio ahora  
ella dobla la ropa  
la tiende sobre el balcón  
la ropa de su piel lozana  
la ropa de su piel marchita  
la ropa de su piel blasfemada  
la ropa de su piel amada  
la ropa de su piel deseada  
la ropa ella  
la ropa  
la ropa del deber  
la ropa rota de trabajo  
la ropa robada  
la ropa estorbo  
la ropa que niega el cuerpo  
la ropa escasa  
la ropa regada por el suelo  
la ropa manchada  
la ropa húmeda  
la ropa rasgada  
la ropa pudor  
la ropa sin ropa  
la ropa  
vuelo alucinante  
nostalgia de los oprimidos  
de los mandados  
de los santos rosarios

con letanías  
sin letanías  
y padrenuestro  
padredeellos  
padretuyo  
padresinhijos  
padresepulcro  
y de los labios  
rotos rojos rogantes  
roídos  
oídos  
que vienen a escuchar lo que veías  
maldicen los silencios  
abominan los gritos  
sacrifican en altar quemado  
a la virgen muchacha de barrio  
y el joven viril fenece  
exhausto en los brazos de su puta amada  
y los ojos al cielo  
los ojos en el ojo mayor  
el ojo gigante en el cielo  
y el dedo en el ojo  
estático  
llorón  
ojo por ojo  
ojo por diente  
ojo silente  
ojo doliente  
ojo ciego  
ojo que mira a otro ojo que lo mira  
ojo que no ve el ojo del otro lado de la cara  
ojo que no ojo  
y muere preso de su rabia  
sin juicio  
sin ley  
por la voluntad absoluta del hombre  
por la voluntad soberana del que dice y es  
que se llevó los sueños de miles  
de centenas de miles  
los torturó  
los fusiló

los mutiló  
los exterminó  
en una orgía de sentencias  
primero las ave negras cargadas contra el palacio  
luego las ráfagas  
luego los tanques contra los hombres  
las mujeres comidas por los perros  
casco verde  
fusil hecho por obreros  
uniforme hecho por obreros  
y su voz fuera del aire  
hombre lente  
hombre sin rostro  
hombre resucitado al tercer día  
ruega por nosotros  
para que seamos dignos de alcanzar  
la paz  
ruega por los niños para que el hambre no les quite el sueño  
ruega por ellos  
por sus pies descalzos  
por la pelota sucia de barro  
por el juego de video  
por el video en el que juegan  
por sus cuadernos donde declaran el amor  
donde sueñan con hacer el amor adolescente  
donde sueñan  
que exista la posibilidad del arrullo  
del canto susurrante  
de la piel de mi niña  
del duerme negrito  
de los pies  
que canten todos contra los locos  
los que mandan  
los que dicen y es  
los que dicen y deshacen  
el horizonte de esperanzas  
que cantan los indignados  
que derriban la murallas generales  
las que mutaron  
las que partieron pueblos  
y gente

las que se mancharon de la sangre de poetas  
¡ay Granada, cuánto dolor en ti pesa!  
porque callaste al jaleo  
y ni sus huesos viste ni quieres ver  
en el martirio de la sangre regada  
cansancio  
de decir  
de rezar  
de llorar  
de hacer  
de evadir  
de pensar  
de vivir  
de amar  
de odiar  
de volver  
y ay jaleo, jaleo  
dónde van a buscarte los nuevos sueños  
dónde saber de ti  
que en todas partes apareces  
y no estás en ningún lado  
cómo saber qué gustos traes  
cómo mirarte a los ojos cubiertos  
cómo abrazarte si tu cuerpo se esfuma  
cómo llorar en tu hombro  
cómo volver a oler tu aroma  
cuando llega la hora de apagar la luz  
y es serena la noche  
y oscura también  
y hay lluvia  
y frío  
y un gato mojado salta sobre el tejado  
y tú tocas con tu dedo índice el testimonio sublime de mi temblor  
de mis labios que te buscan  
de la elevación de mi miembro  
de las manos sobre la carne  
de mis manos húmedas de tu respuesta  
de mi calor  
de mi sudor  
de mi llanto cuando no estás  
de mi alegría de verte

de mi temblor adentro  
en la cumbre  
y nos hacemos dos aves nocturnas  
con ojos alados como lechuzas

### I

De pronto comenzó la caída  
La mirada al cielo descubrió  
Una nube con forma de perro  
Vi los dientes  
¡No es un perro, me dije!  
Es el inicio de la ceguera.

### II

La nube crecía y ya era lluvia  
Había dejado de morderme  
Ahora era un cíclope  
Un ojo enorme,  
Inquisidor,  
Me hablaba de una esquina  
Y sus lágrimas fueron arrojando al mar  
Y ahí vi tu nombre  
Y luego tus alas batirse  
Eras ya un ángel doloroso.

### III

La columna de agua era salada  
Yo puse mi índice en el corazón  
Dejé mi huella  
Cerré la puerta  
Para que no se inundara

¿Era ese el ángel negro que decían?  
Fui a buscar tu cabeza  
Sobre la almohada  
Ya no eras más.

#### **IV**

Y de pronto llega el olor  
Dicen que es de jazmines  
Pero yo no sé cómo huelen los jazmines  
No sé de flores, ni nada  
Yo solo floto en tu fragancia  
En la estela de la neblina  
Que dejó tu presencia  
¿O es ausencia realmente lo que veo?  
La imposibilidad de nombrarte  
Porque ya tus oídos no están  
Y cae la noche  
Y la nube se lleva el vacío de tu almohada.

#### **V**

Una sonatina atraviesa al cielo  
y sus relámpagos se estrellan sobre el mar  
El niño los ve fascinado en la ventana  
mientras hay una tormenta en el horizonte  
se han roto en ella las iluminaciones  
las palabras sabias que decías  
y tus equivocaciones  
que me enseñaron más que tus aciertos.

**VI**

La sal era removible  
con el dedo podía quitarla de la piel  
del recuerdo, si existiera,  
o de la invención que hago de ti  
ahora  
cuando eres invisible  
cuando ya no veo nada firme  
solo el relámpago  
que corta la noche.

**VII**

Antaño eras una criatura nocturna  
Un fantasma alado  
Luego fuiste corpóreo  
Solar  
Hasta que te fuiste haciendo humo  
Y en las noches venía tu voz  
Que creí el rumor de las olas  
Un aullido incesante  
Y luego dolor

**VIII**

Estás hecha de agua  
Y yo un cuerpo sumergible  
En tu voz.

**IX**

Tu mano es un experimento  
Sobre tu frente  
Un asunto subversivo y etéreo  
Que corta, dicen,  
La palabra que no pudiste decir.

**X**

Tu nombre es una flecha que corta la noche  
En mi pensamiento glaciado  
Evade la necesidad de extrañarte  
Y justo ahí  
llegan las flores.

**XI**

Ellos permanecen sentados al borde del sentimiento  
En un instante abrigando el llanto  
Y arrojan al silencio el tumulto  
Era eso, el dolor de los tiempos  
El eco atrapado en el grano de sal  
Y la voz del niño haciendo eco  
el paso sensible y adosado  
La piedra mellando  
A los amorosos  
que se tocaban en la sombra  
de un árbol que estaba por caer

## XII

Los felices se encadenan al viento  
Y siembran  
A veces tempestades los abaten  
A veces el hambre se los come  
A veces el desamor trata de arrojarlos al abismo  
Pero ellos son felices  
Y ahí, todo dolor se consume  
Cuando se corona la alegría.

## XIII

Ya no verás la noche  
ni la estela de la estrella  
estás colgado de una  
y en el jardín de la casa que no tuvimos  
están tus huesos  
ni los veo ni los busco  
pero los sé en ese lugar  
donde no puedo pisar cuando camino.

## XIV

Viene la noche amor  
Viene la noche  
Y asoma negro el horizonte  
Y lo que está no es  
Y lo que era no está  
Y trae su canto de despojo, amor  
Y pone el dolor sobre la almohada  
Viene la noche amor  
Viene la noche  
Y ya no se oyen las palabras que traías  
En las tardes que caían sobre tu espalda  
Desnuda de playa y arena

Viene la noche amor  
Viene la noche  
Y ellos se preparan para el asalto  
Y traerán centellazos nocturnos  
Y los niños gritarán por los padres ausentes  
y no habrá más olor de pan en el horno  
ni música saliendo de las ventanas  
solo el polvo, amor, solo el polvo  
de los convoyes por los caminos de tierra  
de las casas derrumbadas por cañones  
viene la noche, amor, viene la noche  
y ya no tendré cómo escribir sobre tu espalda  
ni una servilleta chamuscada podrá recoger mis palabras  
ni guitarra alguna acompañará mi canto  
viene la noche y yo me espanto, amor  
me cobijo bajo tus párpados  
me asilo  
y ahí espero la mañana que se anuncia lejana  
cuando entro en la madrugada  
y viene el alba, amor  
y otra vez tú cubierta de sol  
me recibes.

## XV

¿En qué estado somos cuerpo y agua?  
Una elegía en la sombra de tu nombre  
tú tan padre rozando mis alas  
yo tan hijo volando sujeto a tus manos  
aproximándonos al ángel vivo  
viendo la imperfecta obra de tus manos  
de tu pasión nocturna y silenciosa  
¿De qué estamos hechos entonces?  
Tú etéreo ahora  
yo pisando fuerte para que me oigas venir.

**XVI**

Del áspero olor de tu piel  
de la infinita noche  
de tu voz ahuecada  
de la ciudad dormida  
de la delgadez extrema de tus ideas  
de la columna desviada  
del dolor de verte en silencio  
de tu llanto cotidiano  
de tus locuras  
de tus tristezas  
de los días repletos de sol  
del abdomen distendido  
de los pies planos  
de las mentiras  
de las renunciadas  
de los amores perdidos  
huyo  
y parto en dos el tiempo.

**XVII**

He decidido leerte  
y con eso  
rasgar el velo de esa ropa funesta  
que te cubre  
poder decir entonces  
ahí estás  
o estarás, tal vez

He decidido leerte  
y declamar o reclamar tu nombre  
que lluevas en esta página en blanco  
en este rincón secreto de la casa  
donde escribo

He decidido desvestir tu piel  
para que arrojes en el fondo de mis ojos  
lo que piensas  
y que me arrastren entonces  
las quejas y los silencios.

He decidido nombrarte esta tarde cargada de tu ausencia  
para pisar de nuevo  
el jardín de la soledad.

### **XVIII**

Derrotado el fuego  
se hace carbón la madera  
el viento levanta las cenizas  
la lluvia limpia los ojos  
despeja el humo que queda de tu partida  
desaparece la tos  
respiro.

### **XIX**

El horizonte sublima la noche  
caen como eco de un tambor endemoniado  
afuera las vírgenes piden socorro  
cuando el ojo gigante se cierra sobre nosotros  
la cábala de tu canción abre la puerta  
resucitan los fantasmas  
caen las piedras  
caen los vidrios  
caen los sueños  
caen los párpados  
cae el silencio  
cae la noche  
cae.

**XX**

En casa  
el silencio dócil  
la larga espera  
el brillo roto de una ventana  
una puerta que no abre  
la mala letra  
el buen pensamiento  
la cocina vacía  
el vaso de agua recuerda tus labios  
un llanto de pena se cuela  
ensordece a tu perro, entonces  
te hace partir  
hay un adiós que nadie pronuncia.

**XXI**

Por días he sido el loco desahuciado  
el niño que te sigue mirando en la ventana  
cuando salías de noche a tejer telas  
cubierto de una niebla eterna  
difuminado el rostro  
hasta verte desaparecer  
y esperar por horas tu fabuloso retorno.

**XXII**

Habrá alguien capaz de recoger las lágrimas  
otros quizás llevarán los amigos sobre las olas  
el resto hará una oración por ti  
yo pondré los predicados  
soplaré las velas de tu barco  
habrá buen tiempo  
en tu tránsito hacia el sol del horizonte

una niña tomada de tu brazo  
besaré tu mejilla  
será tu amor  
será el rubor de tu inocencia.

### XXIII

No sé dónde quedará tu casa  
tus zapatos cubiertos de polvo  
ni qué voz vendrá del mar adentro  
de su horizonte gris al caer la tarde  
de este día herido en la memoria  
ochenta años atrás  
todo fundida en la distancia  
Gernika cocida  
tú balbuceando.

### XXIV

He perdido tu rostro sereno en mi memoria, en esta hora de la locura. He pisado la trampa del abismo. El amor es silencio, llega de noche y se prolonga debajo de mi ropa de fuego, de mi piel de fuego. Todo se consume así en estos tiempos. Tu soledad me sobrevuela mientras duermo del otro lado de este otro lado tuyo, la música del amanecer suena, me hace volver entonces  
el espejo ahí es cruel conmigo  
me escupe la realidad inversa.

### XXV

Quizás somos nosotros detrás del velo.  
Mientras tanto tú juegas en el patio de una casa grande.  
El abuelo te acompaña, te lleva de mano al colegio,  
te sube a las piernas como hacía con todos.  
Es probable que nos escuches como susurros llamándote  
entonces, tendrás la certeza de que estamos del otro lado invisible.

## XXVI

El mundo ha dado otra vuelta tras la noche  
el mismo polvo de estrellas levita ante los ojos  
tú transformado en silencio  
exento del ruido de los trenes  
que aúllan bajo la tierra.  
Hemos retornado al origen,  
la misma cara del sol nos cobija una vez más  
desde cuando tus párpados cedieron al cansancio del día  
las mujeres vagan como antaño su locura de amor  
cuecen los granos en sus lágrimas de memoria  
nosotros nos hacemos viejos  
nos cubren las canas, la piel se quiebra  
tu ahora eres joven  
algún día, tal vez, será extraño saberme más viejo  
de seguir girando ante el sol cuando todo se consuma  
seré entonces yo quien se haga silencio.

## XXVII

De repente me permitirán amarte  
despojarnos del universo que nos cubre  
tal vez no haya ruidos  
solo los gemidos cruzarán las paredes y harán temblar las ventanas  
asomará el infinito sueño  
no seré más este dolor  
vendrán las flores.

## XXVIII

Mis manos se han arrugado con la lluvia de tus ojos  
prolongado canto nocturno de dolor  
afuera todo sigue su marcha  
afuera no existo  
otros hacen el amor  
preparan la cena  
hablan con amigos  
lloran también  
ríen a carcajadas  
caminan por las calles cruzando las amenazas de una ciudad espectral  
afuera, alguien, tal vez piense en nosotros  
dentro todo se acaba con amarte  
nos sumergimos camino al otro  
de vuelta al amanecer.

## XIX

Nada espero de este día y su noche  
nada puede cobijar el silencio.  
La última puerta cerrada a tu espalda  
aún suena como eco en la noche.

## XXX

La muchacha pelirroja asomada a la ventana, cuenta nubes de tristeza  
atrapada en un pasado alucinante donde no estuvieron sus huesos ni su piel. Esa  
muchacha de cabello ondulado, sentada en una banco de agua, no ve el horizonte  
frente a su casa. Su cabeza produce una tormenta llena de espectros. Sus  
fantasmas la asedian, sus dolores la ensordecen. Tiene las manos abiertas, los  
dedos cortados por el frío. Esa muchacha espera y espera, cuenta y canta una  
canción para dormir y sueña.

**XXXI**

Ese ser monstruoso dispone el cuerpo a las pedradas  
a los insultos  
sus cabezas piensan  
su cabeza hija  
su cabeza esposa  
ella la amante otra  
eleva sus manos  
palmas al cielo recibe la ráfaga  
ella insulto  
ella vorágine  
ella demoledora  
desprejuiciada  
ella virgen  
seducida por aullidos de lobos  
ella hecha manos y sudor  
confunde gemido con llanto  
mujer dolor  
abre la boca  
habla  
traga  
consume la torre de fuego  
sus ojos acuáticos me abstraen  
desaparezco.

**XXXII**

He pretendido ver el mar  
levanté la mirada y ahí estaba  
era el techo gris de una fábrica  
ahí, tal vez, unas manos tejen como las tuyas.

### XXXIII

Mi padre no era granjero  
conuco y sudor lo expulsaron de su tierra  
solo recuerdo que trabajaba de noche  
tejiendo  
dormía de día  
mis hermanos y yo deberíamos guardar silencio  
limitado nuestro espíritu infantil  
nos hicimos casi mudos  
mi apego a su figura silente era una fortaleza  
mi madre, en casa, sostenía al mundo  
pero todo es siempre un escenario  
yo no sé, por ejemplo, de sus deseos  
no podré imaginar sus lujurias  
ni sus puestas en escena  
ni de sus maromas  
ni de los llantos que no vi  
ni de los suspiros de amores irrealizables  
mi padre se fue un día huyendo del tedio  
mi madre sigue sosteniendo un mundo de sal bajo el agua.

### XXXIV

Seremos parte dolorosa de tu colección de memoria  
una hilacha de sabor dulce de mango  
de la fruta olorosa que traías  
seremos olvido en otros horizontes  
perdidos en la verticalidad del suplicio  
de los días que caen  
aletargados y vacíos.

**XXXV**

Hay un perro que ladra y no muerde  
a veces, en la noche, lo oigo llorar  
y lloro con él entonces,  
por los niños que no nacieron  
y no vieron el mar  
por los que nacieron y tampoco vieron el mar  
pero se lo imaginaron  
como una laguna grande de palabras  
que viejos viajeros les contaban  
también lloro por las novias que nunca tuve  
y por las que tuve y no quise  
por las que escribí poemas que no leyeron  
por las que los leyeron y los abominaron  
lloro por los que pudieron ser grandes amigos  
y no vi nunca o tal vez los vi y cambié la mirada  
lloro por la lluvia que moja el auto donde voy  
y no moja mi cuerpo sediento  
lloro por todos y por todo  
por los vacíos y las tristezas  
por Hamlet y su dilema  
lloro por los ángeles enamorados  
que quieren cruzar la frontera de tus labios  
y caen perdidos en la calle donde rompen las plegarias.

---

**Ramón Alirio Contreras Guerrero.** Nació en Caracas en 1974. Poeta, narrador, editor. Ha sido diplomático en Uruguay y Chile, profesor universitario, investigador. Licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela, cursó la Maestría de la Universidad Simón Bolívar. Ha publicado los libros de poesía *Lejanías cotidianas*, apareció en la antología *Amanecieron de bala: panorama de la poesía venezolana actual* y en *Luis Beltrán Guerrero*. Ha publicado colaboraciones y artículos en revistas y medios nacionales e internacionales. Actualmente es Director Ejecutivo de Monte Ávila Editores Latinoamericana.